

**Porque eres para mí
lo que el sol es para
las flores.**

Angel Montenegro

Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

No esperes amor. Espérame.

¿Que excusa le pondrías al amor?

¡Amiga, te amo!

Que pena...

Siempre vuelvo a ti.

No es que no te amé; te amo.

La soledad y una noche.

Uno de tres

Dos de tres

Aqui te esperan.

Una noche en la memoria.

Me mueres.

Seguimiento

Vete aquí a mi lado.

....

Amor de miel, voz de miel.

Me tienes enojado estos días.

De la virtud

02/11/2020

Como cuando estoy contigo.

Porque te siento.

Amante de mí.

Lo mucho que te ame.

El amor en un bar.

Noche de ti.

Porque eres para mí lo que el sol es para las flores.

Podría decir que hoy él aire huele a muerte.

No esperes amor. Espérame.

No esperes de mí lo que poco tengo.

No esperes no, que siempre te demuestre que te amo.

Siempre te amo.

Tú, mujer, hambrienta de amor, alma desgarrada, pides mucho de mí.

Has de detestarme de a ratos, no te culpo.

Pero es necesario racionar el amor: los besos, los abrazos, las risas, la piel...

Ya que todo lo que se da en exceso nos gasta, y mucho nos deja en nuestros cuerpos: caricias, lluvias y soles, humedad, tierra y arena; Flores que contienen veneno en su aroma, que impregnan en la sangre la locura del amor: es lo que exigen los corazones; que remedió, quieren matarse entre ellos, comiéndose su cuerpo, bebiéndose su sangre, con el amor, el hambre y la sed del otro.

Y nada quieres de mí en tu cuerpo, cuando lejos, quiebre tu voz, se enfríe tu aliento, tu llanto se vuelva vino blanco, y te embriagues de felicidad, olvidando.

Y nada quiero de ti en mi cuerpo, que no sea embriagarme, que no sea tu aliento, que no sea tu risa, y todo de ti como la naturaleza que traes, cuando lejos, triste te esté recordando.

Así que no esperes de mí llenarte. Tú, mujer, hambrienta de amor, sabes que yo, amor mucho no tengo.

Pero cuando los ratos cotidianos te ensanchen el aburrimiento, entonces cómeme.

No esperes amor. Espérame.

Estaré listo para palpar tus labios, correr en tu tierra, oler tu veneno, quemarme en tus piernas, hasta poder beber de ti y recorrer los cortos caminos del amor por un largo tiempo.

¿Que excusa le pondrías al amor?

Yo no sabía que me estaba enamorando. Solo sabía que me gustaba verla y los ratos en los que ella se encontraba durmiente, el resto de las horas en las que despierto me enamoraba, me pasaba viéndola, soñando, viviendo.

Sin darme cuenta el silencio, ya cantaba dentro de nosotros. Quiero decir, en mi corazón y en mí.

Jamás pudimos mostrarle nuestros cantos, cantos que hoy son poemas que nadie conoce.

Lamentablemente fue más grande el miedo a la verdad. De decirle cuánto es que la amaba, cuánto es que sufría al verla lastimada por otros, y yo pensando que sería su soporte hasta que su dolor se acabe.

Silencio que mata, candado que enamora, tiempo, molde de la desesperanza, tiempo, perdida para los que callan.

La mentira de una amistad sincera, cada vez se hacía más grande, poco a poco, esta me alejaba más de abrir los ojos.

En los ratos en qué yo escribo mis poemas, o te recuerdo, tú debes de estar cómodamente durmiendo, porque ahí es donde a raudales de mis sentimientos, comienzan mis sueños de nuevo.

Sabes, muchas veces en las noches te bese, mis ojos hacían todo el trabajo. No hacía falta acercarme, a veces lloraban cuando no te veían, yo también reía poco cuando no estabas.

Vivías famélica de amores gastados, bebías de mi todo mi amor: Insaciable, acurrucada en mis brazos, como si fuera un solaz de pocas horas para ti.

Me cubre tu indiferencia, claro, con poco bastaba en aquel entonces. Pero ahora, no hay nada que logre saciar el hambre, de ti, que me desgarrar por dentro, que me quiebra, soy uno más del repertorio, ¿amarás algún día, te besaré algún día? recuerdo triste que tengo contigo.

Me he quedado al resguardo, siendo paciente... Ya que pronto volverás temprano más que tarde al pozo de mis consuelos. Porque en los peores momentos, solo tú me buscabas, me abrazabas y yo... amor, torpe, e inocente te esperaba. Y esos cariños pudieron haber sido siempre, pero estabas muy enamorada sin mi, mintiendote el amor, viviendo lo efímero, bebiendo metáforas de alcohol, de besos y abrazos vacíos.

Así que corazón silencio... silencio.

¡Amiga, te amo!

Fue amor, sí. Aunque no tan débil como lo aparentábamos; Nos amábamos, si... profundamente.

Por esas razones en las que uno abandona la carrera sin antes haberla empezado, fue que nos separamos.

Yo, no quería un noviazgo, eso es cosa de pocos años, idas y vueltas nada más.

Le propuse algo para toda la vida, una amistad venidera; compañía dulce y amarga que podrían variar depende nuestras emociones y el estado en que su corazón y el mío se encuentren; en fin, cualquier gusto que esos dos locos nos pidieran, porque no hay lazo más fuerte que el de una amistad venidera.

No es necesario siquiera decirnos te quiero, pero bien sabes tú qué te quiero. En las mañanas cuando abren tus soles, en las noches cuando mis lunas se cierran, hasta en los ratos en que mis gotas se caen y tú estas ahí, como esponja, secando más fuerte la piel que el sol por sus tardes.

Con el sentimiento que nos recuerda lo que es ser para uno y para ambos, así nos quieren nuestros corazones, indispensables el uno al otro. Así, nos queremos. Quien más, que tú y yo...
Amiga mía.

Que pena...

*Hoy, escribí mucho de ti
más que otras horas.*

*También reí mucho
más que otros segundos.*

*No te he pensado más otros infinitos
ni te he extrañado menos, desde el primer día.*

Siempre vuelvo a ti.

De mil noches son las horas en las que te pienso.

No puedo sacarte de mi cabeza, supongo, que debería de sentarme un rato, y, razonar conmigo mismo.

Pero, cuando al fin logro hallar en los espacios más recónditos, de mis sentimientos, aquella felicidad, y, alegría de nuestro amor...

Caigo, repentinamente, al círculo doloroso, repetitivo, de todos los días.

Siempre vuelvo a ti.

No importa como.

Pero a tu recuerdo, parece no importarle demasiado, mis intenciones de olvidarte.

Ahora mismo, se encuentran peleando.

Vas ganando, cómo siempre.

No es que no te amé; te amo.

Este apagón de amor, es como la muerte. Es frío y se puede sentir que incuba dentro de mi pecho. Está desgana de no querer, de estar solo también me pueden más que cualquier otra cosa.

Hay una guerra en mi corazón; una guerra entre el amor y la soledad.

No es que no te ame; te amo.

Pero cuanto más amor siento, mas me engaño, te engaño. Y créeme mujer que no quiero no, lastimarte ni que me dejes medio muerto, apestando tristeza, soledad, pasado los tres días en que te has ido, que los gusanos me escarben los huesos en busca de tu carne, que del suspiró último de mi boca salga tu nombre, haciéndome saber que muchos nos debemos el uno al otro.

La soledad y una noche.

Siento mi cama, como una nube delicada de recuerdos.

Y entre mi cuerpo, y la huella de tu cuerpo, hay un frío que estremece las sábanas con un olor no muy lejos al de la muerte.

Me encuentro envejeciendo joven en lo lento de las reflexiones, en la eternidad de las noches, y en las inexplicables pérdidas de tiempo de los días que de ti no me acuerdo.

Mi cama es posada, para un pedazo viento.

Me ha hecho una agenda muy detallada de horarios en los que debo de estar ocupado para no pensarte.

Que lastima que tengo tiempo, y
resulta que siempre llego tarde.

Te extraño, pero no quiero verte ahora no, no quiero. Con la noche me basta y con esas cúpulas de aire, que no son más que un suspiro de tu nombré que no escapa de mi boca, si no de mi almohada.

Uno de tres

¿Acaso te querría menos, si no te dijera que te quiero?

Es necesario que lo sepas, sabes me es complicado eso de querer, quererme, quererte, no puedo.

Es mucho tiempo en el que yo podría estar siendo y no haciendo...

Buscas quererme, pues no me quieres.

No estás siendo, si no haciendo.

Quizás por mi es esto, que ya no eres tú, si no corazón indomable con ansias de mí, de que le quiera.

Dos de tres

Ah, María... Ven a mi lado que quiero vivir.

Pues tengo a la muerte encadenada entre los labios, y la lengua me sabe a odio, y todo me es frío, si todo es sin ti.

Aquí te esperan.

Quería un amor de películas... sin obvias razones cuando lo tuvo ya no lo quería.

Se esforzó demasiado en conseguirlo, meforcé en dárselo. Solo quería hacerla feliz, hoy no me quedan más que unos guantes rotos, guantes que no ganaron nada.

Poco a poco se fue distanciando, sabes... no me abrazaba, no sonreía conmigo, empecé a ver la realidad de las cosas, yo esperaba que esto pase. Pensé en dejarla muchas veces, no pude... ¿Cómo podría? Quise seguir dándole ese amor de película del que tanto me hablaba.

Fue mi muerte

Fui su vida

Hoy que paso, creí estar listo, y no fui yo el que tiro la toalla.

Jamás estuve preparado para olvidar... aprendí a amar y es hermoso.

Te perdonó por hacer que te amé, por dejarme tristemente en una noche de primavera, te lleve flores y poemas, los dejé en un lugar que te gusta, que bien dicho, son mi boca y mis manos.

Aquí te esperan

Nosotros

El aire

Mi pecho que es polvo

Lo nuestro.

Aquí te espero

Con ansias

Con miedo

Sin paz y con tiempo

Te amo

Lo sabes

No vuelvas ahora

Vive

Enamórate

Llora

Sufre

Ríe

Ten hijos

Y cuando sientas que es hora

Recuérdame

A Nosotros

Al aire

Mi pecho

Mi boca y mis manos

Te amo lo sabes

No vuelvas ahora.

Una noche en la memoria.

Cae la noche y sollozo. ¡Ah, porque te extraño amor mío!

Cuando me recuerdes y te carcoma la duda, con respecto de si lo hago verdaderamente, que por supuesto la tendrás, sal y mira la noche, observa sus estrellas y siente su fuego; pues yo, también las estaré viendo, y a través de ellas como si el amor se incendiara dentro de nosotros, besaré el viento, y te sentiré toda mía.

Amor, mujer en llamas, panal de vida, rebosa con tu fiebre todo mi cuerpo y mi soledad.

Han de llorar al vernos como dos locos que se derriten en sus brazos, que se destrozan los labios, en busca de restos de los besos del otro, y que se piden a gritos en el extenso exilio, dónde van los que callan, los que jamás, que pena, se han dicho te amo.

Me mueres.

Me haces doler el alma y es por cierto interminable el dolor, la indiferencia, cómo también el deseo de verte en un café, en una cama, o entre mis brazos.

El amor, un beso y un movimiento entre sábanas, precisamente me mueren.

Te busco en mi cuarto, en las arrugas de la cama, en los pliegues de mi camisa, impregnada sé que estás aquí, en dónde no lo entiendo... regresa, dame una pista, reposa en mi cama, besa mi camisa, hazme recordarte, quizás así vuelva tu cuerpo a mi vida.

Seguimiento

Quisiera saber qué hacer.

Me recorre dentro del estómago un frío que es insoportable. Será de pensar en ti, o de sentirme solo.

Siento tiesos los hombros, los párpados se me caen cómo hojas desprendidas, qué ya no sirven en nada a la vida.

Va quedándose sin luz mi garganta, es sofocante el no poder amar.

Tengo un gusto a vino, bajo la lengua.

Un retrato pintado en las pupilas.

Se me va escapando la vida a gotas de luna.

Vete aquí a mi lado.

Suelo equivocarme a diario, constantemente estando con vos o sin vos y es un echo que es irremediable, nada podría hacer para mejorar si no estuvieras aquí, dentro de mí.

Se muy bien y tengo entendido cuando hago pasarte un mal rato, me angustia es cierto.

Hay días en los que no te comprendo, quisiera desaparecer de tu lado.

El desamor de las tardes, la lujuria de las mañanas y el frío de las noches, me pierden constantemente.

Me despierto en la boca del mundo, húmeda y palpable con lo dulce de una mirada después de un beso.

¡Vamos, vete! Te amo. Destroza todo, hazme saber que me quieres.

¡Vamos, vete! Te espero. Destroza todo, hazme el amor cuando regreses.

....

Jamás dejaré que mi corazón te eche al olvido. Eres polvo en mí cuerpo, eres el amor, la epístola misma. Aquí donde te has consagrado diosa, haré que me duelas en lo alto del pecho la eternidad.

No puedo desistir de la piel, de las lenguas, de las miradas que me llenan de belleza.

Amor de miel, voz de miel.

Mujer ojos de sol.

Piernas de agua.

Labios de azúcar que no he probado.

Piel de tiza.

Brazos de otoño

Cuerpo de luna, curvas de luna quiero decir.

Te se cómo la lluvia.

Amor de miel, voz de miel.

Espesamente me mueres gota a gota.

En el deseo, en el no hacerlo, en las ganas.

Entre mi cuerpo.

Entre tu cuerpo.

Entre tus gestos y mi mirada.

Me tienes enojado estos días.

Me dueles en lágrimas mujer. Quise adentrarme en tu corazón, cómo lo hiciste en el mío.

Conciso fue el amor.

Venías efímera hacia mí, te abrí mis ojos, mi piel y me dueles.

Por qué no tomarte la molestia de haberlo hecho antes... No quería saber que el único abrazo y más sincero que me has dado, fue el de despedida. Había fuego en el corto espacio del aire, no encontramos letras que nos unan. Mansamente sofocamos nuestros pechos por última vez.

El amor no mata, mata el recuerdo.

El amor hace cielos mujer, y pelea infiernos.

Te pienso aquí a mi lado, y que te quiero, y que te amo y que es lo que haces... ¿Estás bien ahí solita? Yo estoy feliz, triste, cómo de cumpleaños, cómo que te hago falta.

¿Acaso no te duelo? Me tienes enojado estos días. ¡Abrígate! hace frío.

Mujer de chispa, que te busquen y búscate un buen corazón que te sople el cuerpo.

De la virtud

Quisiera sacarte de aquí. Exiliarme completamente solo entre tintas y letras.

Despojarme de la naturaleza humana de salir adelante.

Caerse y levantarse es muy humano en estos tiempos. Debo ser otra cosa.

Tropezarme con la piedra, caer rendido al suelo, llorar como un recién nacido y que nadie me rescate.

Morir deberás; estoy cansado... Pero siempre hay un vestigio de felicidad. Que suerte los que han perdido todo y se han echado al cielo y nadie, ni ellos sean o los han vuelto a levantar.

Así que... Déjenme morir, morir.

02/11/2020

-¿Quien sos vos realmente?

-No lo sé...

-¿Acaso sos feliz?

-Tampoco lo sé...

¿Entonces que tenes?

-Quien sabe, quizás me he resignado tanto al amor, al cariño y a todo lo que se de fuego y piel y la costumbre a la soledad me este cobrando el tiempo que viví en ella. No es que extrañe el estar solo, el silencio, el agua, el frío, la sombra y el viento, solo es que.. tengo miedo. Bien sabes tú del amor y comprendes que si no es de a dos no existe.

Como cuando estoy contigo.

Somos lo que han hecho sobre nosotros.

Y he sido amargo, torpemente amargo, triste, completamente mudable, viento quiero decir, lluvia: tan fácil de irme por las manos, el amor, cuerpo de una mujer, un café: mis besos para ti.

Y soy amor, soy tus ojos, cómo tú, cómo tú risa. Y antes de ti toda amargura era incontrolable, soy música, me siento tu canto, soy tu canto.

Un abrazo: somos fuego, sabes a mí, te se cómo mi día favorito, cómo hoy, cómo cuando estoy contigo.

Porque te siento.

No se debe perder el tiempo parafraseando poemas ni escribiendole al amor, cuando se tiene al poema, al amor y a quien se le escribe al lado.

Amante de mí.

Ambos sabemos cuánto es que nos queremos. Vos ya sabrás cuánto es que yo te quiero. Mucho es siempre y nada cuando no me acuerdo.

Lo mucho que te ame.

Mi pequeña vida de ojos oscuros

de piel canela: Yo digería tu risa tan adictiva y necesaria como el mejor psicotrópico que alivia el alma.

El amor en un bar.

Negaba completamente tus defectos, mientras resaltaron los míos.

Te ame con los pies sobre el cielo mientras que me amabas con los pies sobre la tierra. Esa fue la única diferencia.

Te consagre diosa y perfecta en lo más alto de mi corazón.

Noche de ti.

Quando la luna toque su punto más bajo y el sol la este tocando... Entonces besame.

Porque eres para mí lo que el sol es para las flores.

Y cuando dijiste que te quedarías... Supe que era por lástima. Y que sí yo me fui, porque en lo cierto... Me di lastima.

Porque eres para mí lo que el sol es para las Flores. Tan necesaria como el agua. Y que en exceso de vos me termine quemando, amándote, ahogándose mi moral.

Sabes del amor como una madre. Necesito un abrazo.

Quiero una madre.

Quiero el recuerdo de un beso, no recuerdo... sí no tacto: Uno tuyo.

A deshoras ven a buscarme, verás que te amo hasta en silencio, hasta dormido.

Mi cuerpo transpira un retrato, se siente triste, estúpidamente triste, cómo sí estuviera solo. Haces falta, sí. Haces falta.

Escápate una noche en sueños.

¿Podrías decirme te quiero sí vienes?

El amor tiene un gusto a conocerte. Aún me acuerdo... Vestida como para coincidencia, mejor dicho para enamorada. Me enamore a un primer beso, a una noche tan linda como esas.

No vuelvas, vive.

Te amo. Descansa bien. Come bien. Pienso en vos todos los días y rio todos los días las veces que pueda.

Podría decir que hoy él aire huele a muerte.

Podría decir que hoy él aire huele a muerte.

Hay palabras de despedida.

La boca me sabe a cortado doble y a cigarros.

Mi mente está inamovible, buscando un verso o alguna prosa. ¿Es que ya no queda nada de vos?

No quisiera arrojar al cielo tu cuerpo, no ahora no... Sería bueno forzar la llama de un vestigio divino en él espacio del aire al lado mío para que te quedarás.

Con una petición en las manos con él corazón en los ojos y lágrimas en la boca sigo obligadamente esto que no quise, lo que jamás dejaré que gane aún así que está me traiga la felicidad de vuelta. No perdonaré que alguien te mate.

No es él tiempo, ni él olvidó. Soy yo que soy terco.